

sol se alzara sobre el horizonte, Morelos, á la cabeza de 600 hombres se acercó en silencio hasta una de las puertas de la muralla en espera de la convenida señal. De repente, coronóse de gente la fortaleza, un relámpago pareció brillar en lo alto de los reductos, tronaron los cañones haciendo temblar las montañas vecinas, y caían en los fosos los muertos y heridos de la tropa de Morelos, víctima de una infame y negra traicion.

Lo inesperado del ataque, el silbar de las balas y metralla, la inferioridad de su número, desalentaron bien pronto á los independientes. En vano Morelos, de pié y tranquilo, dominaba con robusta voz el estruendo de la artillería y la grito de la soldadesca española, exhortando á los suyos á que volvieran al combate. Todo fué en vano: el pánico se apoderó de los independientes que emprendieron la fuga arrastrando en ella á su bravo general. Entónces Morelos no pudo dominarse: "¡Correis, cobardes, exclamó con ira; pues bien, yo os pondré un puente que os facilite el paso . . . !" Y adelantándose, se tiró en tierra en un estrecho sendero de indispensable tránsito para los suyos. . . . Los fugitivos retrocedieron asombrados, y levantando en brazos á su general le victorearon delirantes. "¿Por qué huyen ustedes? les preguntó entónces Morelos con sosegado acento, ¿no estamos ya fuera de "todo peligro?"

. XI.

El descalabro sufrido al pié de las murallas de Acapulco obligó á Morelos á situarse en el cerro de *Iguanas* desde cuyo punto continuó el asedio de la ciudad. A poco, una sali-

da que efectuó la guarnicion sitiada, hizo perder á Morelos dos de los cañones tomados en el campo de París, revés que le compelió á ocupar su antigua posicion de la *Sabana* manteniéndose en ella á la defensiva, y concentrando sus fuerzas, pórque supo que nuevas tropas realistas al mando del sargento mayor Cosio, marchaban en su contra. En la *Sabana* permaneció Morelos cerca de un mes en espera del enemigo, retirándose luego á Tépam para curarse de sus enfermedades y dejando sus tropas á las órdenes del coronel Hernandez.

Apénas se retiró á Tépam el valiente campeon de la independencia, presentóse Cosio frente al campamento de la *Sabana* y estableció un sitio en regla, pues que diversos ataques que intentó no fueron nunca coronados de buen éxito.

Restablecido Morelos de las enfermedades que le habian separado temporalmente del campo de batalla, tornó á la *Sabana* y contribuyó en union del esforzado Galeana, á rechazar á Cosio en el punto llamado *los Cajones*. Al dia siguiente, 1º de Mayo de 1811, renovó Cosio el asalto combinándolo con las fuerzas que guarnecian á Acapulco; pero vióse obligado á retroceder, no sin haber sufrido dolorosísimas pérdidas. La noche del 3 de Mayo, Morelos, cuya situacion se hacia cada vez mas insostenible en la *Sabana*, arrolló las líneas de Cosio y se dirigió á Chilpancingo, dejando fortificado en el *Veladero*, primer teatro de sus proezas, al valiente coronel Avila.

XII.

Así terminó la primera campaña de Morelos sobre Acapulco. Vamos á seguirlo ahora en una sucesion de brillantes victorias que extendieron su fama por todo el vasto suelo de la

patria. No nos será posible, en una obra de estas dimensiones, puntualizar todos los detalles de esa época de la vida del héroe; porque su historia y la de la revolución mexicana llegan en esa época á unirse estrechamente, formando un solo haz, soberbio y magnífico, fecundo manantial de patrióticos ejemplos, y fuente perenne de inspiraciones grandiosas para los futuros historiadores de nuestra patria.

Guerra portentosa fué la que sostuvieron los héroes de la primera independencia, y cuyos anales nos parecen hoy enaltecidos por la gratitud y el entusiasmo de las generaciones que les sucedieron. Guerra de gigantes que aceptaron nuestros padres, con todos sus horrores, sus sacrificios y martirios; y cuyo relato daría asunto á una obra inmensa, que debiera ser el libro de nuestros hijos y el de sus mas apartados descendientes. Venganza de tres siglos de servidumbre, noble despertar de un pueblo encadenado, sublime aliento de regeneración y libertad que sopló en aquellos años sobre el suelo patrio, radiante aurora que alumbraste campos de sangre é insepultas osamentas ¿cuándo aparecerá el cantor digno de tu incomparable grandeza?...

Sigamos á Morelos en su marcha sobre Chilpancingo. Un vastísimo campo se abre ahora á su génio guerrero y á su actividad infatigable. Ya no es la guerra de escaramuzas y destacamentos que sostuvo desde Tépam hasta el desfiladero de los *Cajones*. Diríjese ahora á los centros poblados del país, y va en busca de los mejores capitanes españoles para medir con ellos sus fuerzas.

Después de su retirada de la *Sabana*, marchó el héroe hácia el norte, penetrando en esa zona salvaje y bravía que alzándose desde las playas que azota el mar del Sur, vá, en ascensos y descensos sucesivos como las ondas de un agitado océano á perderse en las cumbres que rodean á Chilpancingo. Un vapor cálido y abrumador álzase de aquellas boscosas hondonadas; encajonados y ruidosos torrentes serpentean por profundos barrancos; fieras de toda especie se deslizan en silencio por la inextricable maleza; vastas soledades, mor-

tíferos climas, y envolviéndolo todo una vegetación riquísima, tal és ese suelo por el que penetró Morelos con sus soldados después de haber abandonado su campo de la *Sabana*.

La fatiga y el hambre acosaron en su marcha al pequeño ejército. Hubo día en que á la vista del bravo Galeana, murieron dos pobres soldados, envenenándose con las plantas mortíferas que arrancaron para alimentarse. Morelos escribió entonces á los ardientes patriotas Miguel y Víctor Bravo, ocultos en las inmediaciones de Chichihualco, pidiéndoles víveres para su tropa. Galeana, recibió además, orden de ponerse al frente de su división, y de trasladarse al lugar en que se hallaban los Bravos, para traer al ejército las anheladas provisiones. Hízolo así éste; y en los momentos de recibirlas en Chichihualco, cayó sobre los independientes una gran fuerza realista al mando del español Garrote. Los soldados de Galeana en su mayor parte, bañábanse descuidados en el río inmediato, otros limpiaban sus armas, aquellos se entregaban al dulce sueño, tras la fatigosa jornada. . De pronto, gritos de muerte rompen el aire y se escucha el siniestro fragor de las descargas. Salen precipitadamente del río los que se bañaban: sin tiempo para tomar sus vestidos, empuñan sus armas y combaten desnudos; pónense á su frente Galeana y Leonardo Bravo; toma el mando de la derecha Nicolás Bravo; dirige el ataque por la izquierda su hermano Víctor; estrechan al enemigo con furia incontrastable, le desordenan, le desbaratan, pónenle en fuga y persiguenle por espacio de tres leguas, cojiéndole 300 prisioneros, otros tantos fusiles, y muchos pertrechos que juntos con las provisiones de boca, vuela á entregar á Morelos el invencible Galeana....

XIII.

Miguel Angel ha inmortalizado un episodio de la guerra entre Pisa y Florencia, que es idéntico á la lucha que sostuvieron nuestros padres en Chichihualco. *El carton de la guerra de los Pisanos* se llama este tesoro del arte que guarda el palacio florentino de los *Uffizj*. Representa un campamento de soldados de Florencia: bañanse en el Arno muchos de ellos, otros empuñan sus armas, desnudos, porque los pisanos se hallan á la vista; algunos pugnan por ajustarse las ropas sobre sus cuerpos que chorrean aún el agua del rio; y toda aquella multitud parece moverse, gritar y blasfemar en el admirable *carton de los Pisanos*.

XIV.

El triunfo alcanzado en Chichihualco allanó á Morelos la entrada á Chilpancingo, á cuya poblacion penetró el 24 de Mayo huyendo su guarnicion á Tixtla. Siguióla de cerca el vencedor, y dos dias despues se apoderó de este último pun-

to, tras un impetuoso asalto, cayendo en manos de Morelos seiscientos prisioneros, ocho cañones y seiscientos fusiles. No debemos pasar adelante sin consignar el hecho de un héroe sin nombre. Los realistas que guarnecian la plaza de Tixtla se defendian con terrible vigor; escaseábanse á los asaltantes el parque y las municiones de guerra; derepente, un jovenzuelo se desprende del grueso de los asaltantes y arrastrándose en silencio para no ser visto de los artilleros que defendian una batería, logra matar al soldado que disparaba una de las piezas, é introduce el pavor entre sus compañeros que emprenden la fuga; apodérase el jóven del abandonado cañon y de un gran saco de pólvora que cerca se hallaba, y disparando la pieza sobre los espantados realistas, siembra entre ellos el terror y la muerte. ¡Honor á los héroes sin nombre!

XV.

“La marcha de Morelos á Chilpancingo, dice Alaman en su *Historia de México*, su entrada en este pueblo y la toma de Tixtla, obligaron á Fuentes (sucesor de Cosío) á seguirlo, abandonando por entónces todo intento contra el campo del *Veladero*, que habia decidido atacar. Situóse con todas las tropas de su mando en Chilapa, distante solo cuatro leguas de Tixtla, y poblacion la mas considerable de aquel país, en la que se trataba de erijir un obispado y hacerla capital de una provincia que habia de formarse en toda aquella ser-

“ranía. Grande era el desorden que reinaba en las tropas de Fuentes, en cuyos cuarteles se jugaban las sumas destinadas á la paga del soldado y andaba en todo relajada la disciplina. Había acompañado á Fuentes el oidor Recacho, y tenia gran mano en todas las disposiciones que se tomaban. Morelos, habiendo mandado fortificar á Tixtla, dejó en aquel punto una corta guarnicion al cargo de D. Hermenegildo Galeana y D. Nicolás Bravo y regresó á Chilpancingo, en donde se festejaba con corrida de toros y otras diversiones el 15 de Agosto, con cuyo motivo acudió allí á la deshilada parte de la gente que guarnecía á Tixtla. Informado de esto Fuentes por unos desertores, quiso aprovechar la ocasion para apoderarse de aquel punto, sobre el que marchó y lo atacó el mismo 15 de Agosto de 1811: encontró una vigorosa resistencia, no obstante la cual continuó el ataque al día siguiente, poniendo en gran aprieto á los sitiados, cuyas municiones se habian consumido.”

Apénas supo Morelos el ataque de Fuentes sobre Tixtla, envió un correo á Galeana participándole que al dia siguiente marcharia en su auxilio, y que se presentaria por el rumbo de Cuauhtlapa. En efecto, el 16 de Agosto, cuando mas empeñado se hallaba el combate entre los realistas y el intrépido Galeana, aparecióse Morelos en la direccion indicada, trayendo á sus órdenes setecientos hombres y el famoso *Niño*. Los realistas, empeñados en la lucha y envueltos en el humo del combate, no supieron que cerca se hallaba el temible caudillo. Oyeron de improviso un alegre repique en las torres defendidas por Galeana; y ántes de saber la causa de aquel intempestivo regocijo, tronó á sus espaldas el *Niño* que el mismo Morelos se encargó de servir ese dia, siendo tan certeras sus punterías, que á poco rato introdujose el desorden en las compactas filas realistas. Fuentes procuró formar cuadro para resistir aquel doble ataque; pero ántes de lograrlo, saltaron las trincheras y cayeron sobre sus soldados Bravo y Galeana, acuchillando con indecible denuedo todo lo que hallaban á su paso. Completa fué la derrota de los españoles:

Fuentes y Recacho fueron de los primeros en abandonar el campo; siguiéronles sus destrozados batallones, y llenos de terror, los fugitivos arrojaban las armas perseguidos por la caballería de Galeana. Solo la noche dió tregua á la matanza y envolvió en sus sombras á los campos de Tixtla, tintos en sangre y sembrados de muertos y despojos.

XVI.

Vencedores y vencidos entraron revueltos á Chilapa en medio de polvorosa confusion y lanzando gritos de muerte. Los restos de la tropa de Fuentes, con su jefe á la cabeza, ni siquiera intentaron oponer resistencia y continuaron huyendo en la direccion de Tlapa, hácia el oriente, perseguidos siempre por Bravo y Galeana. Morelos entró á su vez á Chilapa, apoderándose de un gran material de guerra abandonado por los vencidos, y secuestrando los bienes de los españoles allí residentes cuyo producto se aplicó á la caja militar del ejército, sirviendo para alimentarlo durante todo el tiempo que residió en la villa, conquistada á costa de tanta sangre y tantos combates.

Nada faltó á esta victoria para que fuera completa. Gago, el traidor artillero de Acapulco que tan vilmente engañó á Morelos ofreciendo entregarle la fortaleza, y un individuo llamado Toribio Navarro á quien el mismo caudillo habia entregado 200 pesos para que reclutara gente en los pueblos de la Costa del Sur, y que luego se pasó á los realistas, cayeron

en manos del vencedor, quien los mandó fusilar en el acto como traidores.

La toma de Chilapa, cuya noticia llevaron al virey Venegas dos dragones de Querétaro, escapados de la matanza que sufrieron los realistas, proporcionó á Morelos grandes recursos que supo aprovechar en beneficio de sus bravos y sufridos soldados. Hallábanse estos en lastimoso estado; sus rotos vestidos no eran bastantes á cubrir sus cuerpos; y á esta urgente necesidad atendió desde luego el heróico caudillo, disponiendo que trabajasen manta para su tropa los muchos tejedores que habia en Chilapa, centro industrial de aquella comarca, y que aún hoy surte de tejidos de algodón á gran parte de los pobladores del Sur. Tambien se ocupó activamente en engrosar sus filas, disminuidas por los incesantes combates empeñados con los realistas desde su separacion de la *Sabana* frente á Acapulco; y dispuso al efecto, que salieran diligentes emisarios hácia el rumbo de la Costa, con el objeto de solicitar reclutas entre esa poblacion feroz y bravía que se extiende á orillas del Pacífico. Dedicóse luego á la recomposicion del armamento, pues adivinaba que no podia pasar mucho tiempo sin entrar de nuevo en campaña. Abrigado por el antemural del Mexcala, que ciñe al que es hoy Estado de Guerrero en una extension de setenta leguas, hallábase nuestro héroe en aptitud de aprovechar algun tiempo de respiro que debian darle las tropas vireinales. Gran talento militar demostró Morelos al situarse en Chilapa para reorganizar su ejército y prepararse á nuevas lides. El Mexcala, como hemos dicho ántes, servíale de foso natural y poníale al abrigo de una sorpresa, pues que su vado siempre ha sido peligroso y difícil. Este rio, que nace humilde en el Peñon del Rosario con el nombre de Zahuapan, despues de lamer las faldas del excelso Matlacueyatl entra al territorio de Puebla donde le llaman sucesivamente Atoyac y rio Poblano; penetra á Guerrero, ya caudaloso y rugiente; y con el nombre de Mexcala corre del levante al poniente hasta perderse en tierras de Michoacan, recibiendo allí el nombre de rio de las

Balsas. Morelos se veia, pues, defendido hácia el norte por el revuelto Mexcala; situado en Chilapa, centro industrial y poblado, podia fácilmente organizar sus hasta entónces indisciplinados, aunque bravos batallones; y no muy distante de la Costa, le era fácil tornar á sus antiguas posiciones si á tanto lo obligáran las vicisitudes y azares de la guerra, ó bien llevar sus armas triunfantes al sur de Puebla ó á la opulenta zona de Oaxaca.

XVII.

Actividad sorprendente desplegó Morelos durante su permanencia en Chilapa; y si sus altos hechos de armas no le dieran el lugar mas prominente entre los caudillos de la independencia, diéraselo, sin duda alguna, su prodigiosa diligencia que nada bastaba á enervar, ni sus enfermedades, ni las horas de decaimiento que deben haber pesado alguna vez sobre su esforzado corazon. Lo que hay de mas admirable en este grande hombre es su talento natural, su recto criterio, que le hacia discernir el bien con rapidez y precision, don brillantísimo de que la naturaleza se muestra tan poco dádívosa. Sin estudios militares de ninguna especie, llevó á cabo, ayudado solo por su buen juicio, la organizacion de su ejército, prefiriendo el menor número, equipado, convenientemente armado y con el posible grado de disciplina, á la multitud desordenada y sin armas que embaraza los movimientos, y que